

LUDISMO

Antes que en la vida cotidiana, **las máquinas aparecieron** en el ámbito de la industria, y más concretamente, en la **industria textil inglesa de la segunda mitad del siglo XVIII**. De hecho, las máquinas hicieron que la industria sustituyese, paulatinamente, al trabajo artesanal. Todo empezó con la incorporación a los telares de la máquina de vapor que James Watt había inventado en 1769.

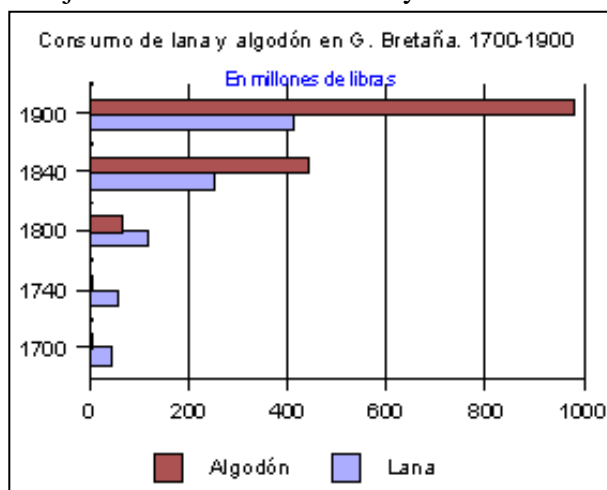


Las máquinas fueron fundamentales para aumentar la producción. Gracias a su uso **se producía más cantidad en mucho menos tiempo**. Por tanto, la maquinaria fue la causa del **abaratamiento de los productos**. Pero no todas las consecuencias de la introducción de tecnología fueron positivas, o, al menos, no fueron buenas para todo el mundo. Hubo un grupo social que sufrió un empeoramiento de su situación. Como sabes ese grupo social es el **proletariado**. Desde el momento en que la industria fue mecanizándose comenzó a necesitar menos cantidades de mano de obra. Es conveniente recordar que estamos hablando de un momento en que la población estaba aumentando a un ritmo acelerado (revolución demográfica). La consecuencia de la introducción de maquinaria fue, por tanto, el **aumento del paro**. Desde el punto de vista de la mano de obra se produjo un gran desequilibrio, ya que, al mismo tiempo que crecía el número de trabajadores (oferta de mano de obra), disminuían los puestos de trabajo (demanda de mano de obra). Ese desajuste provocó un **descenso de los salarios** (por el exceso de la oferta y la escasez de la demanda).

Incluso podríamos hablar de otro tipo de consecuencias. Las prendas de ropa que vistes en este momento es muy probable que estén fabricadas de algodón o de algún derivado. No hace falta que mires las etiquetas. El motivo es bien sencillo, el algodón sustituyó a la lana como materia prima más usada por el hecho de que se adaptaba mejor a las máquinas. ¡Qué curioso!, hasta la moda cambió con el uso de las máquinas. (Ver gráfico).

Estamos hablando de los inicios de la **revolución industrial**. En esa época los trabajadores no estaban amparados por ninguna legislación laboral. Sus derechos eran inexistentes y sufrían la explotación laboral. Además, fue una época caracterizada por la explotación infantil. Los niños trabajaban desde una edad muy temprana, muchos comenzaban en torno a los cinco años. La situación de las mujeres no era mejor; trabajaban muchísimas horas y cobraban unos salarios muy inferiores a los de sus

maridos.



Es fácil entender por qué los obreros veían a las nuevas máquinas como un enemigo, y no como una ventaja. ¿De qué les podía servir que el tejido fuese más barato si se quedaban sin sueldo?

La respuesta obrera a la introducción de maquinaria fue **EL LUDISMO**. Podemos definir ludismo como un movimiento social que se oponía a la introducción de las máquinas en las fábricas, y, que se plasmó en acciones violentas: destrucción de máquinas, e, incluso, incendio de fábricas, en las primeras décadas del siglo XIX en Inglaterra. Los luditas enviaban cartas intimidatorias a los dueños de las fábricas, amenazándoles incluso con la muerte si no retiraban las máquinas.

El nombre deriva de **Ned Ludd**, quien se supone que fue el primer obrero que destruyó un telar en 1779. Pero no tenemos muy claro quién fue este personaje, de hecho, no tenemos muy claro si llegó a existir de verdad. Lo cierto, es que el movimiento ludita tuvo fuerza en torno a 1810.

El Ludismo también estuvo presente en nuestro país. El primer episodio que conocemos se dio en Alcoy (Alicante), una ciudad con gran desarrollo industrial en el siglo XIX (si visitas la ciudad puedes apreciar la huella de la industrialización en su antiguo barrio obrero). Pero los casos más significativos se dieron en Cataluña, ya que fue la única región que verdaderamente se desarrolló industrialmente en el siglo XIX (junto al País Vasco, pero en este caso no predominó el textil). El caso más famoso fue el del

incendio de la fábrica “El Vapor”, de los hermanos Bonaplata (Barcelona, 1834).

